

INFLACION: EL VERANO CALIENTE

JEAN MATOUK

EN los próximos meses, las economías occidentales pueden sufrir una fuerte desaceleración. No se puede decir, sin embargo, que de un año a esta parte su ritmo de crecimiento haya sido precisamente acelerado.

Un hecho decisivo va a frenar el desarrollo u obligar a los Gobiernos a frenarlo. Se trata del nuevo latigazo de inflación que sacude al mercado. Hay un signo que no engaña: el alza de los precios en Alemania; durante los tres primeros meses del año 1979 ha sido similar a la registrada a lo largo de los doce meses de 1978. De proseguir la actual tendencia, se llegaría a un 9,6 por 100. La sabia y sensata Suiza, donde el alza de los precios sólo fue del 1,3 por 100 en 1977 y del 1,75 por 100 en 1978, se vería también gravemente afectada; en Estados Unidos llegaría al 13,5 por 100, en Italia sería del 17,6 por 100 y en Gran Bretaña del 12,4 por ciento. Esas cifras suponen, claro está, que el alza de los precios prosiga al ritmo actual hasta finales de año... Lo que no es imposible.

El poder adquisitivo de los consumidores se ha visto ya seriamente amputado, lo que producirá una disminución del consumo, y como consecuencia, una desaceleración de la actividad, en la cual confían precisamente los Gobiernos para frenar la inflación. Aunque también tomarán medidas restrictivas como las anunciadas por Michael Blumenthal, secretario norteamericano del Tesoro.

La primera de las causas de esta súbita aceleración del alza de los precios, al menos en el orden cronológico, es el encarecimiento general de las materias primas. Alza que se inició a principios de 1978 y que, después de una pausa durante el verano, sufrió un nuevo acelerón. Al principio, sólo aumentaron de precio las materias primas metálicas. Hoy lo hacen todas, particularmente las alimenticias. En un año, el alza total de las materias primas ha sido de un 30 por 100. Los expertos

del NIESR (organismo de previsión oficial —aunque independiente— del Gobierno británico), predicen para 1979 alzas del 80 por 100 en cueros y pieles, de entre un 15 y un 20 por 100 en el caso del caucho y la lana, de un 40 por ciento para la carne de vaca, de un 40 a un 50 por 100 para el plomo y el cobre, y de entre un 30 y un 40 por 100 en el caso del cinc y del acero.

aquél ha traído consigo —y es la tercera causa— lo que los economistas califican de "anticipaciones" inflacionistas: en todos los países occidentales, los jefes de empresa, los asalariados, los comerciantes, los consumidores, creen cada vez más en esa aceleración de la inflación. No son nuevas impresiones. Hay también constancia de esas predicciones por encuestas

de los euroamericanos. Puede temerse que no.

Sin conflicto bélico, sin siquiera enfrentamiento económico, el mundo occidental parece instalarse en una "economía de guerra". La gente acapara oro, cuyo precio ha subido en el mercado mundial a pesar de las ventas de oro del Tesoro americano.

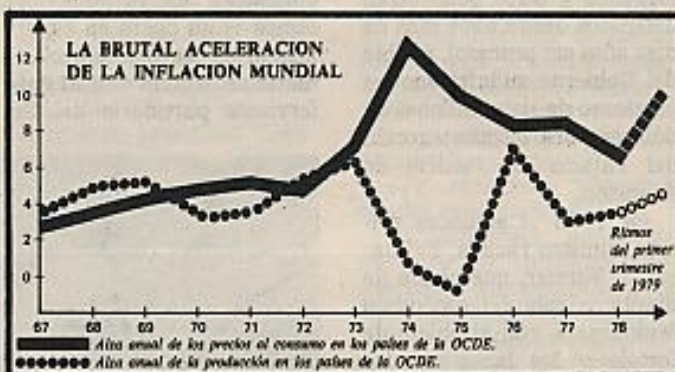
Parece también que determinadas compras de materias primas metálicas obedecen a idéntica motivación. Las materias primas son más "seguras" que las monedas, y esto explicaría la rápida elevación de sus precios a finales del pasado año. Y finalmente, el público empieza a verse obsesionado por la escasez y parece convencido de la probabilidad de los racionamientos. Cosa que parecen confirmar además las medidas anunciadas por los distintos Gobiernos.

En vista de todo esto, resulta inevitable la aceleración del alza de los precios. La novedad consiste en que, por vez primera desde 1974, afecta a países que habían quedado milagrosamente al margen.

Aunque el milagro tenía en parte una explicación: desde hacía años, el franco suizo, el marco y el florín holandés se revaluaban regularmente con relación al dólar. Debido a ello, esos países importaban materias primas y petróleo facturados casi siempre en dólares, es decir, que resultaban cada vez menos caros.

El índice del coste de la vida disminuía, pues, constantemente en los países citados. Desde hace seis meses se ha puesto freno a esa tendencia: el dólar se ha recuperado en un 21 por 100 con respecto al franco suizo y un 11 por ciento con relación al marco. Justo en el momento del alza de precios de las materias primas y del petróleo. Claro que el dólar puede dar marcha atrás. Pero es dudoso que ello beneficie a Europa. Además, los productores de petróleo aumentarán sus precios a medida que el dólar se devalúe.

■ © TRIUNFO y "Le Nouvel Observateur".



El segundo estimulante de la inflación es, por supuesto, el precio del petróleo. La OPEP, el cartel de los exportadores, ha saltado en pedazos, y ahora cada cual fija los precios que le da la gana, jugando además al alza. Hasta la famosa reunión de marzo en Ginebra, los miembros de la OPEP respetaban cualquier decisión adoptada de forma conjunta. Hoy, con precios "a la carta", la libertad es prácticamente total. El francés Raymond Barre anunció para este año una elevación de los precios del crudo de un 30 por 100. Lo que supone mucho más que el alza oficial de un 14,5 por 100 anunciada en Ginebra. Claro que no hay que dramatizar y hay que tener en cuenta los efectos del pánico: la súbita demanda por miedo a una futura catástrofe hizo que las cotizaciones aumentaran mucho más de lo razonable. En cualquier caso, el nuevo aumento parece más bien débil en comparación con la cuadruplicación del precio en 1974.

Pero también es cierto que

realizadas en los nueve países de la CEE entre industriales y comerciantes. Ahora bien, cuando los agentes económicos "creen" en la aceleración de la inflación, la provocan en parte. De esas tres causas de inflación, ¿cuál puede ser el impacto de la desaceleración espontánea o provocada que sufrirán sin duda las economías occidentales? Puede provocar una desaceleración, hasta un descenso en la cotización de las materias primas, siempre y cuando Estados Unidos den ejemplo de austeridad, ya que ellos solos compran el 50 por 100 de todas las materias primas que se venden en el mundo. Si esas compras disminuyesen de modo sensible, se frenaría el alza de las cotizaciones de las materias primas.

Pero, ¿qué puede la austeridad impuesta a los países "del Norte" contra la voluntad de los países "del Sur" de sacar el máximo beneficio posible de sus recursos naturales y en particular del petróleo? ¿Frustrará la desaceleración las anticipaciones infla-